



Antrópica revista de ciencias sociales y
humanidades

ISSN: 2448-5241

gabrielotti@correo.uady.mx

Universidad Autónoma de Yucatán
México

Gerónimo Salaya, Guadalupe

Hernández Palacios, Esther, 2012, México 2010, diario de una madre mutilada. México:
Instituto Chihuahuense de Cultura / INBA / Ficticia / CONACULTA.

Antrópica revista de ciencias sociales y humanidades, vol. 1, núm. 1, enero-junio, 2015,
pp. 118-121

Universidad Autónoma de Yucatán

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=723878133010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



RESEÑA

Hernández Palacios, Esther, 2012, *México 2010, diario de una madre mutilada*. México: Instituto Chihuahuense de Cultura / INBA / Ficticia / CONACULTA.

Br. Guadalupe Gerónimo Salaya

Licenciatura en Literatura Latinoamericana
Universidad Autónoma de Yucatán

Recibido: 21 de octubre de 2014.

Aprobado: 10 de noviembre de 2014.

*“Leo en un artículo que la violencia actual está más allá del lenguaje.
Y se me ocurre que pensar así es una rendición terrible. Y que no.”*
Alberto Chimal

Cuando Javier Sicilia hizo pública su decisión de abandonar la poesía tras el asesinato de su hijo en el 2011 no renunció a ser poeta. Asumió un silenciamiento para ir en busca de lo que él llama “las huellas de Dios”, las cuales supone que se ocultan entre la maleza y la brutalidad contemporánea. Es así como cambia de menester, se deshace del peso de “la palabra” -que poco le da a su realidad- y se suma a las filas de quienes caminan las calles y hacen del espacio público, como el de la hoja en blanco, un espacio de protesta. El poeta habló de la adversidad como consecuencia de un alejamiento del mundo de Dios. Ante lo que “la palabra”, es decir, los cantos y las figuras poéticas, poco pueden hacer para subsanar la realidad.

Javier Sicilia, como otros mexicanos, perdió a un ser querido a consecuencia de una gran ola de enfrentamientos en los últimos años. Quienes “sufren también, por parte del Estado, una revictimización porque no sólo no se los atiende, sino que a veces se les culpabiliza”, dice Sicilia en entrevista con Juan Domingo Argüelles (2013).

Llama la atención la decisión de Sicilia, quien se entregó al activismo político para pedir justicia hacia su hijo y otras víctimas, porque surge la discusión sobre cuál es el papel que juega actualmente la literatura en el medio turbulento y violento que se ha ido volviendo parte de la lectura cotidiana, a través de los periódicos, la televisión, las redes sociales y páginas web informativas. ¿El aparente abandono de Sicilia es síntoma de una “literatura” que se quedó pequeña ante titulares tan surrealistas y hechos violentamente desmedidos? Generalmente lo que se entiende por “literatura” depende de la lupa desde la cual se observa. Lo que lleva a pensar que si vemos a “la palabra” a través del ejercicio poético, en efecto, no encontremos la anhelada respuesta a la realidad, o al menos no bajo la forma esperada.

Los cambios y hechos que inciden fuertemente en la realidad transforman la escritura, donde se generan nuevos estilos y maneras de abordar una realidad en constante metamorfosis. Esther Hernández Palacios, quien perdió a su hija en este mismo contexto turbulento, muestra con la escritura de *México 2010, diario de una madre mutilada*, que las maneras de abordar la realidad mediante “la palabra” todavía tienen cabida en México, en una intemperie donde quizá otras escrituras no responden de la misma manera que las escrituras testimoniales tan vinculadas al “yo”. En este libro escrito a modo de diario, Hernández Palacios nos cuenta la peripecia que tuvo que pasar día a día a lo largo de un mes después de enterarse del asesinato de su hija Irene, baleada 26 veces a sus 26 años en la capital de Veracruz en el 2010. La madre -quien ya imaginaba la nula cooperación de las instituciones públicas, la policía y la escasa averiguación para ubicar a los culpables del delito- sólo podía sostenerse por medio de su propia escritura. Dice Hernández Palacios (2013): “Yo escribí el libro por dos razones. Una por mantener viva a Irene y otra para alzar la voz, por decir, no en un tono jurídico, ni de rebelión política, sino más bien en un tono de grito literario, pero no me quise quedar callada, por lo menos ahora espero que mi voz y este grito se compartan a partir de la difusión del libro”.

Por otro lado, es interesante observar que la manera en que es narrado su diario permite un recentramiento del “yo” que hace posible que el lector comprenda más ampliamente las dimensiones de la realidad. Como dice Butler (2004: 31), “Necesitamos reforzar el punto de vista en primera persona e impedir contar historias que impliquen un descentramiento del ‘yo’ narrativo”. La narración en primera persona del testimonio hace una lectura más cercana hacia la experiencia de víctima y desaparece la distancia muchas veces creada por los discursos de organismos oficiales. En la escritura de este diario la víctima no es una cifra más: se llama Irene, y tiene una madre que ha quedado mutilada. Hernández se niega a que su hija sea un



número más dentro de los muertos a consecuencia de la guerra iniciada por el presidente Felipe Calderón en 2006, por eso escribe con el brazo que no le fue mutilado su testimonio de sobrevivencia, dolor y valentía.

La ausencia de comprensión en el receptor hacia noticias sobre los casos de desaparecidos, los secuestros ocurridos y el número de muertes, es consecuencia, hasta cierto punto, de una trivialización a través de los medios de comunicación, de una cotidianidad que se ha ido padeciendo hasta que no se genera el mismo impacto al momento de la enunciación. De aquí la importancia del recentramiento para ubicarnos en los ojos del otro, la víctima. A estas escrituras, como la de Hernández Palacios, se les denomina *escrituras o literaturas postautónomas*. “Salen de la literatura y entran a “la realidad” y a lo cotidiano, a la realidad de lo cotidiano [y lo cotidiano es la TV y los medios, los blogs, el email, el internet, etc.]. Fabrican presente con la realidad cotidiana y esa es una de sus políticas” (Ludmer, 2007: 2).

El diario es un artificio para transgredir y evidenciar esa realidad cotidiana a través del *mass media*, donde el lector se puede ubicar en los zapatos de otro. Alguien que está siendo víctima directa de una violencia de la que tal vez el lector es una víctima pasiva, porque la imagen creada mediante los discursos oficiales, al igual que una fotografía, es sólo una selección de una realidad más amplia. En *México 2010, diario de una madre mutilada* la madre y la hija tienen nombres, amigos, vecinos, recuerdos e ilusiones sobre un futuro que se avecinó de una forma inesperada. Es un grito de lucha, de la rendición de una sobreviviente. Es el lenguaje que no cesa, “la palabra” que tiene una respuesta para un presente incierto.

Contacto de la colaboradora

<ger.salaya@yahoo.com.mx>



Bibliografía

Argüelles, Juan Domingo, 2013, “Vestigios y el inicio del silencio, entrevista con Javier Sicilia”. Disponible en línea: <<http://www.jornada.unam.mx/2013/06/30/sem-domingo.html>> (consultado el 7/12/2014).

Butler, Judith, 2006, “1. Explicación y absolución, o lo que podemos escuchar”, En: *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, pp. 25–43.

Hernández Palacios, Esther, 2012, *México 2010, diario de una madre mutilada*. México: Ficticia / CONACULTA.

_____, 2013, “Mi libro es un testimonio escrito con el corazón desgarrado y lágrimas en los ojos: Esther Hernández Palacios”. Disponible en línea: <http://www.conaculta.gob.mx/detalle-nota/?id=25519#.U2HJ_fl5OiA> (consultado el 7/12/2014).

Ludmer, Josefina, 2014, “Literaturas postautónomas”. Disponible en línea: <<http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v17/ludmer.htm>> (consultado el 7/12/2014).

